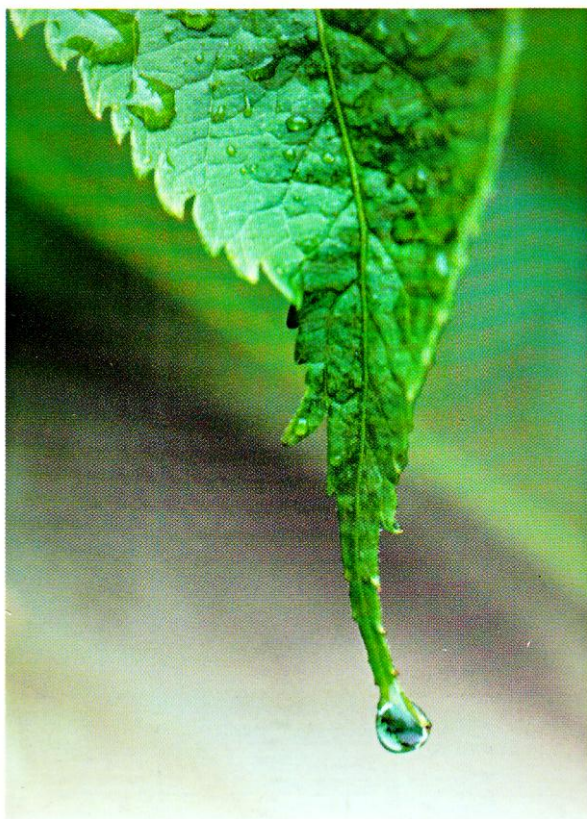


*Chiara Lubich*

# Volver al presente

Reflexiones para vivir cada momento



*Chiara Lubich*

# Volver al presente

Reflexiones para vivir cada momento

*Presentación de Enzo María Fondi*



**Ciudad Nueva**

Título original: **Ogni momento è un dono**  
*riflessioni sul vivere nel presente*  
© 2001 Città Nuova Editrice, Roma, Italia

*1ra. edición, 2da. reimpresión: mayo de 2007*

© 2007 Editorial Ciudad Nueva  
Lezica 4358 - C1202AAJ Buenos Aires - Argentina  
ciudadnueva@ciudadnueva.org.ar  
www.ciudadnueva.org.ar

Traducción: Honorio Rey  
Diagramación de interiores: Damián García  
Diseño de tapa: Matías Blanco

Queda hecho el depósito de la ley 11.723  
ISBN 978-950-586-154-5

Impreso en la Argentina  
*Printed in Argentina*

**ADVERTENCIA**  
**ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES EXCLUSIVAMENTE**  
**EDUCACIONALES**



**QUEDA PROHIBIDA**  
**LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN**

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

*"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras" ,*

*—Thomas Jefferson*



sin egoismo

**Para otras publicaciones visite**  
**[www.lecturasinegoismo.com](http://www.lecturasinegoismo.com)**  
**Referencia: 4178**

**VOLVER AL PRESENTE**  
**Reflexiones para vivir cada momento**

Lubich, Chiara

Volver al presente : reflexiones para vivir cada momento / Chiara Lubich ; edición literaria a cargo de: Damián Luis García - 1a ed. 2a reimp. - Buenos Aires : Ciudad Nueva, 2007.

128 p. ; 20x13 cm. (Espiritualidad. Una espiritualidad para nuestro tiempo)

Traducido por: Honorio Rey

ISBN 978-950-586-154-5

1. Espiritualidad. I. Damián Luis García, ed. lit. II. Honorio Rey, trad. III. Título

CDD 248

## PRESENTACIÓN

*Es difícil encontrar un argumento en el cual se concentre tanta sabiduría humana y densidad sobrenatural. El momento presente es un elemento clave en la vida espiritual, tanto en el cristianismo como en otras religiones. Quizás se deba a que, ante el irrefrenable flujo del tiempo, se ha descubierto a cada momento vivido en particular como una barrera, una tregua, una ayuda o hasta una panacea.*

Uno de los testimonios más antiguos lo encontramos en el canon budista. "Cuando le preguntaban por qué sus discípulos, que llevaban una existencia simple y calma, y hacían una sola comida al día, estaban tan radiantes, Buda respondía: 'No se arrepienten del pasado ni se preocupan por el futuro, sino que viven el presente. Por eso están radiantes. Preocupándose por el futuro y amargándose por el pasado, los necios se marchitan, como las cañas verdes cortadas al sol'"<sup>1</sup>.

También en la tradición islámica, tan basada en la sumisión a la voluntad de Dios, tiene gran importancia vivir el hoy, el presente según el querer divino. Un "hadith" de Muhammad dice: "Cuando

*es noche, no esperes la mañana, y cuando es mañana, no esperes la noche”.*

*Para la gran corriente espiritual del “sufismo” el momento presente ayuda a estar completamente en presencia de Dios, desnudos y pobres de todo ante él. Por eso a los “sufi” se los llama también “hijos del momento presente”.*

*A la luz de la revelación cristiana, también el tiempo es visto con una nueva perspectiva. En el Evangelio se multiplican las recomendaciones a vivir en el presente: “No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción” (Mt 6, 34). “No se angustien por nada” (Fil 4, 6). “Descarguen en él todas sus inquietudes, ya que él se ocupa de ustedes” (1 Ped 5, 7).*

*En la raíz de todo está la certeza de que hay un Padre en los cielos que nos ama y se ocupa de nosotros. El sabe de qué tenemos necesidad y está atento en todo momento como no lo podría hacer la más afectuosa de las madres.*

*Por eso vivir el presente, seguros del amor gratuito de un Padre, se ha convertido en uno de los pilares de la espiritualidad cristiana.*

*La misma “oración del corazón” de la espiritualidad oriental, es decir, la repetición del nombre de Jesús, es una forma de vivir cada instante en la alabanza y en el amor a aquél que en cada momento nos colma con su gracia.*

*Han sido los grandes maestros de la vida espiritual, como los místicos y las místicas de todos los*



*tiempos, quienes han descubierto el secreto que se esconde en ese momento tan breve e insignificante de nuestra existencia. Ellos hacen la experiencia de que el instante presente es, podríamos decir, un sacramento, en cuanto se convierte en un canal de vida divina. Rujsbroek decía: "Dios nace en nosotros en cada instante", y Francisco de Sales: "En cada uno de tus momentos, como en un pequeño carozo, está encerrado el bien de toda la eternidad".*

*El pequeño camino de Teresita del Niño Jesús está constelado de iluminaciones sobre el momento presente. "El, Jesús —decía— me nutre en cada instante". "Es como si el Amor me penetrara y me rodeara y en cada instante este Amor misericordioso me renovase".*

*Escritores y pensadores cristianos han afrontado también el argumento. C.S. Lewis en sus famosas "Cartas de Berlicche", dedica una de ellas a la divertida enseñanza de ese demonio sobre cómo impedir la práctica del momento presente, que resultaba tan dañina a sus fines. Para Kierkegaard, el instante termina por no tener más una connotación temporal, sino que "constituye el acceso a la eternidad, la comunión con el Absoluto, la apertura del Eterno"<sup>2</sup>. En una nueva visión filosófica del tiempo se ubica Foresi con "percepción de la atemporalidad del tiempo"<sup>3</sup>. "Solamente en el momento presente —escribe— en cuanto instante de lo eterno, puedo tener la percepción de la realidad y decir entonces que conozco atemporalmente", por la acción de la gracia que, aún en la finitud y en la temporalidad, hace participar del Ser infinito de Dios.*

*Vayamos, finalmente, a nuestro texto. El porqué de esta pequeña antología de escritos de Chiara Lubich se explica fácilmente. No hay nadie que, a contacto con su espiritualidad, haya dejado de percibir una gran ayuda en el hecho de vivir el momento presente, tal como ella lo propone e ilustra de distintas maneras. Por eso se sentía con fuerza la exigencia de recoger sus reflexiones y sugerencias (como ya lo hicieran ediciones de lengua inglesa, alemana e italiana), en un libro de consulta fácil para quienes, encontrándose frente a frente con las encrucijadas y angustias de la vida, sintieran de algún modo la necesidad de “detener el tiempo”, en una especie de “time-out” existencial, para reencontrarse consigo mismos y con el propio proyecto de vida.*

*En los pensamientos de la autora encontramos no sólo la tradición espiritual cristiana, sino también una nota característica que le agrega elementos nuevos y originales. Se destaca con fuerza la dimensión atemporal del instante vivido en la voluntad de Dios. Su “carpe diem” no es una técnica para combatir la ansiedad, ni sólo una práctica útil para el progreso espiritual. No se trata de arrebatarse un instante al flujo del tiempo, sino de “clavarlo en la eternidad”, viviendo en el amor a Dios y a los prójimos. Chiara explica cómo, en el breve transcurrir de un instante, se puede alcanzar esa “saciedad de infinito” que anhela el corazón humano: nutrirse en cada instante de ese alimento que es la voluntad de Dios, hacer del tiempo, de todo tiempo, “un presente de Amor”.*

*Al igual que en todo pasaje de los escritos de Chiara Lubich, la dimensión comunitaria es la nota de fondo. Y esto se evidencia también en ámbitos que parecerían ser exclusividad de una búsqueda prevalentemente individual. Chiara propone una vida en el presente, que abarca también el pasado y el futuro, porque los cristianos —escribe— “aman a la humanidad de ayer como a la de hoy y de mañana”, si bien se concentran en el servicio de ese único prójimo que, en el momento, se tiene delante.*

*Por eso, para Chiara, vivir el momento presente es poner en acción un amor universal y eterno concentrado en el hoy. Amar en el individuo a la humanidad, hacer bien, “con solemnidad” las pequeñas cosas de cada día (el “age quod agis” de la sabiduría latina), porque “todo es grande para quien está en el amor”, significa tener un corazón libre y dispuesto a abrirse al otro en cada momento.*

*Concluyendo, entonces, en la escuela del momento presente aprendemos también a hacer del tiempo una ocasión continua de crecimiento en el amor. Porque el amor, el verdadero, concreto, real, es alérgico al pasado y al futuro. Sólo se lo puede vivir aquí y ahora, donde ese don de Dios, que es cada instante de vida, puede ensancharse como un don de amor a toda la humanidad.*

ENZO MARÍA FONDI



*VIVIR EL PRESENTE*



## SI VIVIMOS EL PRESENTE

Si vivimos el presente, podemos cumplir bien todos nuestros deberes.

Si vivimos el presente, nuestras cruces se vuelven soportables.

Si vivimos el presente, podemos reconocer las inspiraciones de Dios, los impulsos de su gracia, que llegan en el presente.

Si vivimos el presente, podemos construir con fruto nuestra santidad. Francisco de Sales decía: "Cada instante llega cargado de una orden y va a hundirse en la eternidad para fijar allí lo que hemos hecho".

¡Vivamos, entonces, el presente! ¡Vivámoslo a la perfección! Al final de cada día, y al final de la vida, nos encontraremos cargados de obras buenas realizadas y de actos de amor ofrecidos.

## EN CRISTO VERDAD

*"El que es fiel en lo poco,  
también es fiel en lo mucho"*  
(Lc 16, 10)

Si la Escritura enseña a hacer bien las cosas pequeñas, esto es justamente lo que caracteriza a quien hace, con todo el corazón, sólo lo que Dios quiere en el momento presente.

Si uno vive el presente, Dios vive en él, y si Dios está en él, en él está la caridad. Quien vive el presente es paciente, es perseverante, es manso, pobre de todo, puro, misericordioso, porque tiene el amor en su dimensión más alta y genuina; ama verdaderamente a Dios con todo el corazón, con toda el alma, todas las fuerzas; es iluminado interiormente, es guiado por el Espíritu Santo y por eso no juzga, no piensa mal, ama al prójimo como a sí mismo, tiene la fuerza de la locura evangélica de "poner la otra mejilla", de "caminar con el otro dos kilómetros..." (cf. *Mt* 5, 41).

Se encuentra muchas veces en situación de "dar al César lo que es del César " (cf. *Mt* 22, 21),



porque en muchos momentos tendrá que vivir plenamente su vida como ciudadano... Y podríamos seguir. En definitiva, si el que vive el presente está en el Camino y en la Vida, está también en Cristo Verdad.

Y esto sacia al alma, que siempre anhela poseer todo en cada instante de su existencia.

## NO CUÁNTO, SINO CÓMO

Para el cristiano no vale cuánto hace, sino cómo lo hace.

Ni siquiera Jesús histórico cambió el mundo. Es más, a veces pareció fracasar. Lo importante es realizar ese plan que Dios tiene para nosotros, nada más, y ciertamente nada menos.

Trabajemos en nuestro puesto, adorando su voluntad que nos obliga no sólo al momento presente en el tiempo, sino a un solo detalle de la obra que debemos realizar en el mundo.

Por cierto que, si entre nosotros estamos desunidos, como muchas pequeñas piezas separadas, tendremos más bien la impresión de llegar a poca cosa. Pero si estamos unidos, lo que hace uno se lo ve en función de cuanto hacen los otros. Entonces sí, cada acción parecerá adquirir dimensión y aliento, no sólo universal —porque es pequeño el universo en comparación con el Cielo—, sino celestial.

Amemos entonces esa sonrisa que debemos ofrecer, ese trabajo que debemos realizar, ese automóvil que hay que manejar, la comida que se

debe preparar, la actividad que hay que organizar, esa lágrima que derramar por Cristo en el hermano que sufre, ese instrumento que tocar, ese artículo o carta que escribir, ese acontecimiento feliz que compartir alegremente, esa ropa que hay que lavar...

Todo, todo puede convertirse en medio para demostrar a Dios y a los hermanos nuestro amor. Todo ha sido puesto en nuestras manos y en nuestro corazón, como el crucifijo en las del misionero, para la evangelización que debemos llevar a cabo en el mundo.

## UNA NOTA DE SOLEMNIDAD

Si alguien comienza una y otra vez a vivir bien el presente en su vida, advierte que con el tiempo —aunque no lo haga con una intención particular— sus acciones adquieren una nota de solemnidad. Entonces se observa que la vida de ese hermano apoya en un único soporte sobrenatural: *el amor a Dios*. Al mismo tiempo, sin embargo, esa misma nota de solemnidad caracteriza profundamente cada una de sus actividades haciendo que su existencia resulte muy colorida. Y en consecuencia su fisonomía espiritual se va poniendo a foco con creciente precisión.

De él se puede decir, por ejemplo, que está sumergido en Dios en la oración; *libre y alegre* en compañía; *preciso* en su deber; *exigente* consigo mismo; *fraterno* con todos; *intransigente* en la disciplina de quien depende de él; *misericordioso* con quien cae; *convencido* como una roca de su nada y de la omnipotencia de Dios; *insatisfecho* muchas veces de cuanto hace, pero *siempre dispuesto* a esperar y volver a comenzar.

Es justamente este eterno volver a comenzar, propio de la vida humana traumatizada por el pecado original, lo que ayuda al alma a revestirse de algo que tiene continuidad, aún en la variedad de las acciones. Y esto huele a santidad; al principio poco, pero luego cada vez más.

Porque santo es aquel que no vive más en sí mismo, en la propia voluntad, sino que se ha mudado a Otra.

## ÉL ES EL CAMINO

Nunca terminaremos de comprender el valor de vivir el momento presente.

Lo cierto es que, si vivo el presente, conmigo está Dios, en lo que él quiere para mí en ese momento y en su gracia actual. Si no lo vivo, Dios no está conmigo y yo no estoy con él.

Muchas veces nos afanamos buscando caminos para llegar a él, para ser más buenos, para hacernos santos.

Pero, ¿para qué buscar caminos si el Camino es él (cf *Jn* 14, 6) y él está allí –eterno presente– esperando que en cada momento de la vida que se nos da pueda entrar a colaborar con nosotros para obrar con y en nosotros, y hacernos realizar obras dignas de hijos de Dios?

Si tenemos necesidad de pruebas, si sentimos la exigencia de roturas y de dolores, de mortificaciones y de agonías para romper este rutinario y aburrido vivir humano –para detener la carrera en la corriente común del mundo y volver a escalar las cimas puras de lo divino–, él sabrá presentarse en el presente bajo las dolorosas e inevitables cir-

cunstancias de la vida, bajo las leyes perennes e inmutables de la Iglesia, que repite con Cristo de mil maneras: “Reniégate a tí mismo y toma tu cruz” (cf. *Mt* 16, 24).

En fin, la vida sería simple. Nosotros la complicamos.

Bastaría encastrarse bien en el presente con todas sus alegrías, sus imprevistos, sus penas, sus debidos esfuerzos: y todo se deslizaría por sí mismo como si un poderoso cohete nos llevara a la eternidad dichosa.

## DIVINA AVENTURA

En estos tiempos muchos hombres proyectan por sí mismos su programa de vida, pero siempre resulta a ras del suelo y únicamente humano.

Ponerse en programa realizar, en el curso de la vida, no la propia voluntad, sino la voluntad de Dios, es prepararse a hacer de nuestra existencia una maravillosa aventura divina.

Quien ha hecho esta experiencia, y hay millones y millones de personas que la han hecho, sabe qué extraordinarias sorpresas le reserva. Haciendo su voluntad momento a momento, el Señor responde a nuestro amor con el suyo.



## A CADA DÍA LE BASTA SU AFÁN

*"No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción".*  
(Mt 6, 34)

El Señor, que no economiza cuando se trata de medir el dolor, dice: "A cada día le basta su aflicción".

Y dado que él no engaña, si para hacer su voluntad nos atenemos a pensar sólo en las cosas que hay que hacer hoy, sucederá que, las preocupaciones que pensábamos encontrar mañana, muchas veces ya no existirán.

## LA CRUZ COTIDIANA

Se puede advertir, viviendo el presente, que si a éste se lo vive bien siempre es posible actuar las palabras de Cristo: "Toma tu cruz" (cf. *Mt* 16, 24). Casi cada momento tiene su cruz: pequeños, mínimos o grandes dolores espirituales o físicos que acompañan nuestra vida en el presente. Hay que "tomarlas" estas cruces; no tratar de olvidarlas refugiándose en una vida no comprometida.

Y aún cuando todo fuera salud y alegría, es aconsejable, sin dejar de dar gracias a Dios, vivir desapegados y no replegarse ávidamente sobre lo que se nos da, en lugar de hacerlo sobre el Dador, lo cual nos deja tristes, con un vacío en el alma.

## LA META FINAL

Cuando se tiene un compromiso futuro, uno está perfectamente tranquilo sólo cuando se ha preparado bien.

Esto haría comprender que incluso el tremendo compromiso de la partida final de esta vida perdería su gravedad si estuviéramos preparados para ella.

¿Cómo? Cuando estamos al lado de alguien que muere, el amor nos impulsa siempre a dar este consejo: "vive el momento presente". De este modo todo parece posible y soportable, como decía Santa Teresita del Niño Jesús, y uno se prepara de la mejor manera a la nueva voluntad de Dios.

Por eso, ¿por qué no hacerlo desde ahora? ¿No será ésta, acaso, la mejor preparación para que desaparezca todo temor? Comencemos desde ahora, entonces, y no dejemos nunca de vivir el presente hasta que nos encontremos en ese momento del cual depende la eternidad.

Con él, con el presente, se viven uno tras otro todos los aspectos de nuestra vida cristiana. Acostumbrándonos así a vivir el presente podre-

mos igualar, con la gracia de Dios, a nuestros hermanos que ya han partido y ser de alguna utilidad a los planes de Dios para la humanidad.

## EXAMEN

Viviendo perfectamente el momento presente cada uno de nuestros actos, por pequeño que sea, se reviste de solemnidad y por la noche permanece en la memoria como un dulce recuerdo de un hecho realizado perfectamente. En cambio, lo que se advierte que se ha realizado imperfectamente, se confía a la misericordia de Dios para que lo rectifique.

Lo cierto es que, con este enfoque de la vida, el examen de conciencia al final de la jornada se ve facilitado en todos sus detalles. Al mismo tiempo, asume una enorme importancia, tal como es importante el examen en el ocaso de la vida terrenal y, en cierto sentido, aún más. Porque después de este último ya no habrá remedio, mientras que después del examen de la jornada existe la posibilidad —si Dios nos la da— de vivir todavía y volver a dar el examen a la noche siguiente con mejor resultado, aceptando y aprovechando también el dolor de todas las imperfecciones de los días pasados.

## EN LAS MANOS DE DIOS

Puede suceder que nos atormenten muchas preocupaciones al considerar lo que ha de venir... Pero "a cada día le basta su aflicción" (Mt 6, 34): ¡mañana daremos vuelta la página para la aflicción de mañana!

Es que no hay motivo para perder la calma, porque todo está en manos de Dios y él no permitirá que se realice otra cosa que su voluntad, que es siempre nuestro bien.

## “DESPREOCUPADOS”

Tenemos que estar “despreocupados”, libres de proyectos, porque somos hijos de Dios. Los hijos de Dios no tienen ideas propias. Sólo cuando no tengamos ideas (es decir, cuando estemos desapegados de nuestro modo de pensar), nuestra mente estará completamente abierta y recibirá constantemente la luz de Dios, y será canal.

Así también tenemos que ser sin voluntad (voluntad nuestra en el sentido posesivo de la palabra) para tener la capacidad de la voluntad de Dios.

Y sin memoria, para recordar sólo el momento presente y vivir “extasiados” (fuera de nosotros).

Y sin fantasía, para ver el Paraíso también con la fantasía, porque el paraíso es el Sueño de los sueños.





*QUE SE HAGA TU VOLUNTAD*



## LA ENTRADA

Vivir la voluntad de Dios en el presente con perfección es encontrar el camino de la propia santificación.

No todos, en efecto, pueden consagrarse a Dios, no todos pueden poner en práctica grandes penitencias, ayunos, viglias, no todos pueden dedicar horas y horas a la oración.

Todos, en cambio, pueden hacer la voluntad de Dios. Hacer la voluntad de Dios es el boleto de entrada de las multitudes a la santidad.

## ALLÍ ESTÁ LA FELICIDAD

Hacer la voluntad de Dios es el acto más inteligente y provechoso que el hombre puede hacer.

El hombre se realiza a sí mismo en la comunión con Dios, diciéndole que sí en cada momento de su vida, en respuesta al sí que ha pronunciado Dios al crearlo por amor.

El hombre se encuentra a sí mismo en esta relación con Dios. En eso radica toda su felicidad.

## TRABAJO DE A DOS

Transcurrir el tiempo que tenemos viviendo perfectamente la voluntad de Dios en el momento presente, denota gran sabiduría.

A veces, sin embargo, nos asedian preocupaciones tan agobiantes, respecto al pasado, al futuro, o bien al presente, y con referencia a lugares, circunstancias o personas de las que no podemos ocuparnos directamente, que hay que hacer un gran esfuerzo para dominar el timón de la barca de nuestra vida, manteniendo la ruta en lo que Dios quiere de nosotros en ese momento presente.

Entonces, para vivir perfectamente bien, se requiere una voluntad, una decisión, pero sobre todo una confianza en Dios que puede llegar al heroísmo.

“Yo no puedo hacer nada en ese caso, por esa persona querida en peligro o enferma, por esa circunstancia complicada...”

Pues bien, haré lo que Dios quiere de mí en este instante: estudiar bien, barrer bien, rezar bien, atender bien a mis chicos...

Y Dios se ocupará de desenredar esa madeja, de confortar a quien sufre, de resolver ese imprevisto”.

Es un trabajo de a dos en perfecta comunión, que de nosotros requiere una gran fe en el amor de Dios para con sus hijos.

Esta confianza recíproca produce milagros.

Luego veremos que, donde nosotros no pudimos llegar, realmente ha llegado Otro, que ha hecho las cosas inmensamente mejor.

El acto heroico de confianza será premiado; nuestra vida, limitada a un solo campo, adquirirá una nueva dimensión; nos sentiremos en contacto con lo infinito, que anhelamos, y la fe, recuperando nuevo vigor, reforzará en nosotros la caridad, el amor.

Olvidaremos qué significa la soledad. Se hará más evidente, porque además se lo probará, la realidad de que somos verdaderamente hijos de un Dios Padre, que todo lo puede.

## VIGILANCIA

Para amar a Dios es necesario hacer su voluntad. Pero su voluntad se presenta momento a momento. La podemos reconocer expresada en circunstancias externas, en los propios deberes, en el consejo de personas sabias o que nos representan a Dios. O bien en un imprevisto doloroso, o gozoso, o tedioso, o indiferente.

La reconoce quien tiene el espíritu atento, el alma vigilante. No por nada el Evangelio habla muchas veces de vigilancia.

Precisamente el Evangelio concentra al hombre en el presente cuando, no queriendo que se preocupe por el futuro, le hace pedir pan al Padre sólo para "hoy", invita a cargar la cruz de "hoy" y recuerda que basta el afán de "cada día". Además, también es el Evangelio el que advierte: "El que ha puesto la mano en el arado, y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios" (*Lc 9, 62*).

Los cristianos, para acostumbrarnos a vivir bien el presente, tenemos que saber olvidar el pasado y no preocuparnos por el futuro.

Es una cuestión de sabiduría elemental, dado que el pasado ya no existe y el futuro existirá cuando se vuelva presente. Catalina decía: "La pena que pasó, no la tenemos, porque el tiempo ha escapado; la que ha de venir, no la tenemos, porque no estamos seguros de tener el tiempo"<sup>1</sup>.

Los grandes y los santos conocen esta norma. Entre las distintas voces interiores se acostumbran a distinguir la de Dios, y este continuo ejercicio de discernimiento se hace cada vez más fácil, porque la voz se hace más nítida, se amplifica.

Al principio quizás no es tan simple.

Entonces, confiando plenamente en Dios, hay que creer en su amor y realizar con decisión lo que se piensa que es su voluntad, seguros de que, si así no fuera, él nos pondría de nuevo en el camino justo. Pero también cuando la voluntad de Dios parece clara, como cuando nos llama a ocuparnos de un trabajo que lleva horas, siempre hay alguna tentación que vencer, un escrúpulo que rechazar, una preocupación que poner en el corazón de Dios, ideas peregrinas que alejar, deseos varios a los cuales renunciar.

Vivir el presente es una idea y una práctica extraordinariamente rica. Vivir el presente injerta nuestra vida terrenal, ya desde ahora, en el curso de la vida eterna.



## TIEMPO QUE PERMANECE

“¡Qué rápido pasa el tiempo...!”, exclamamos perplejos al ver cómo pasan los días. “¡Cómo permanece el tiempo!”, tendría que decir mi alma si fuera consciente de que he usado cada hora, cada momento, todo en el cumplimiento de tu voluntad.

## ARRAIGARSE EN DIOS

Nosotros muchas veces no vivimos la vida, la sobrevolamos.

Haz, Señor, que la hagamos echar raíces en ti, en cada instante, arraigándonos en tu divina voluntad de cada momento. Poseídos por ella, somos poseídos por ti, y esto es lo que vale.

## QUE SE HAGA TU VOLUNTAD

Quien ama poco a Dios, pero de alguna manera le teme, a la frase “que se haga la voluntad de Dios” le da sólo el significado de la resignación. En cambio el que ama verdaderamente y sinceramente a Dios, comprende que no podría hacer nada *mejor* ni *más excelso*. ¿Puede haber algo más grande, en efecto, que seguir a semejante Padre que nos guía momento a momento, hablando a través de mil voces: las circunstancias, las enseñanzas, los deberes, las inspiraciones, los dolores, los acontecimientos y los preceptos, todas notas de una melodía compuesta en el cielo e interpretada en el arpa dócil del alma amante de Dios?

Dios, que ama a cada uno y a todos con amor infinito, ha preparado para cada uno una aventura divina distinta y variopinta de sagrado y de profano, de trágico y nostálgico, de fiesta y de luto: cuadro estupendo que conoceremos mejor en el más allá, cuando nuestros ojos se abran en la “*lumen gloriae*”.

## HACER DE LA TIERRA UN CIELO

Una experiencia que ayuda muchísimo es la de “sumergirse” en la voluntad de Dios del momento presente para hacer sólo eso.

En tiempos tan vertiginosos, donde hay tanto ruido, máquinas, tecnología, para estar verdaderamente en Dios lo importante es, aún en medio de tantas cosas, sumergirse en su voluntad.

Veríamos al mundo cambiar, todos tenderían a la santidad. Los problemas se resolverían uno tras otro, en todos los ámbitos humanos. Reinarían la paz, la felicidad, la salud incluso física, la tierra sería un cielo.

## EL PAN COTIDIANO

*"Danos hoy nuestro pan de cada día".  
(Mt 6, 11)*

Hoy. ¡Realmente quieres que vivamos a tu modo, Señor!

Pero ¿quién en el mundo vive el hoy y sólo para el hoy, entregado al futuro como los pajaritos libres a los cuales tú les provees alimento y cobijo?

Vivir para el hoy simplifica, pero también atemoriza a nuestro ser humano, que quisiera entregarse a un mañana seguro. Y sin embargo el mañana podría no existir... y tú, Señor, nos quieres vigilantes, porque nos llamarás a ti en un día y una hora que no conocemos, y no puedes contradecirte.

Danos la gracia, entonces, de vivir bien, durante la vida que nos queda, cada uno de los días que has establecido.



*ANCLADOS EN LO ETERNO*





## ¿CÓMO HACERSE SANTOS?

Es común que las almas se sientan atraídas por la idea de la santidad. Probablemente es la gracia de Dios, que las trabaja, suscitando en ellas semejante deseo.

Consideraciones sobre el valor inapreciable de un santo, la influencia de su personalidad en su época, la revolución amplia y continua que provoca en el mundo, suelen ser el primer combustible que alimenta la llama de este anhelo.

Pero a veces el alma, dulcemente atormentada por este deseo, se encuentra ante los santos como ante un desfiladero insalvable, una muralla imposible de pasar.

“¿Cómo hacer, para hacerse santos?”, es la pregunta.

“¿Cuál es la medida, el sistema, cuáles las prácticas, el camino?”

“Si yo supiera que basta la penitencia, me flagelaría mañana y noche. Si supiera que se necesita oración, rezaría noche y día. Si bastara con la predicación, querría recorrer ciudades y pueblos, sin darme tregua, para comunicarle a todos la palabra

de Dios..., pero yo no sé, no conozco el camino”.

Cada santo tiene una fisonomía propia y se distinguen el uno del otro como las más distintas flores de un jardín...

Pero a lo mejor hay un buen camino, que vale para todos.

Tal vez no hace falta buscar el propio camino, hacerse un proyecto, soñar programas, sino sumergirse en el momento que pasa y realizar en ese instante la voluntad de quien se ha dicho “Camino” por excelencia. El momento pasado no existe más; el futuro a lo mejor nunca estará en nuestras manos. Seguramente podemos amar a Dios en el presente que se nos da. La santidad se construye en el tiempo.

Nadie conoce la propia santidad, ni muchas veces la de los demás, hasta que no está en la otra vida. Sólo cuando el alma ha concluido su recorrido, ha dado su prueba, revela al mundo el plan que Dios tenía sobre ella.

A nosotros no nos queda otra cosa que construirla momento a momento, correspondiendo con todo el corazón, el alma, las fuerzas, al amor que Dios nos da, personal, como Padre nuestro celestial, pleno, como la anchura de la caridad de un Dios.

## SOLIDARIOS CON TODOS

A veces se tiene la impresión –y se nos suele acusar de ello a los cristianos– de que si vivimos la fe con coherencia, es decir, apuntando a la Vida que vendrá y en espera de la muerte que nos abrirá la puerta, llevamos una existencia un tanto desligada de la tierra, de los intereses de este mundo, que muchas veces significan el bien de la humanidad.

La realidad es que, si se vive siempre con profunda conciencia de no saber “ni el día, ni la hora”, uno se concentra más fácilmente en el hoy que se nos da, en el afán del día, en el presente que la Providencia nos da para vivir. Y en él se acogen y se viven, con todo nuestro ser, alegrías y dolores, penas y éxitos.

Es así como la vida en esta tierra es *verdaderamente* vivida. Por el contrario, sin la perspectiva de que tarde o temprano nos tendremos que ir de aquí, muchas veces se conduce una vida superficial, sobre una base de ilusiones, de sueños, de algo a lo cual siempre se tiende pero que quizás nunca se realizará.

Por otra parte, el vivir el presente no nos hace olvidar el futuro terrenal ni nos corta las alas para proyectar nuestro bien y el de los otros: de los hijos, de la familia, de la comunidad a la que pertenecemos, de la humanidad.

Este vivir el presente tampoco nos hace olvidar el pasado con su patrimonio de ideas, heroísmo, conquistas.

En efecto, los cristianos, si son tales, no pueden dejar de tener en el corazón el amor a *todos* los hombres. Esta es su naturaleza, su prerrogativa; elevados a la condición de hijos de Dios, poseen el amor por excelencia, el mismo amor que Cristo tiene por el Padre: la caridad.

Por ella los cristianos se sienten injertados en la humanidad como pequeñas piedras en un maravilloso mosaico, que ya tiene una parte compuesta y queda otra por componer.

Aman a la humanidad de ayer como a la de hoy y a la de mañana.

Se acercan a los que ella les ha legado con el respeto de quien sabe que toman contacto con alguien y algo que les pertenece, con la humildad de quien está convencido de que tiene que aprender, con la conciencia de que debe trasmitirlo, enriquecido por el propio esfuerzo personal, a las generaciones futuras.

Si luego, en el momento presente de su vida, los cristianos comprenden que Dios quiere que ellos se ocupen del mañana, lo hacen con todas las

fuerzas, no por sí mismos, sino por amor a quien vendrá después –conocido o anónimo, no importa–.

Este sentirse uno con la humanidad pasada, presente y futura, este amar a los otros como a sí mismo, para el cristiano es una poderosa motivación que lo hace apto y válido para construir hoy, y planificar para el futuro, una vida mejor.

En síntesis, es la perspectiva de la otra Vida y la observancia de las reglas para llegar a ella –concentradas en el mandamiento del amor a todos– lo que realiza no sólo cristianos perfectos, sino hombres auténticos, como los quiere la época moderna y las instancias de la sociedad de hoy, y sobre todo como los quiere Dios en este siglo.

## OBRAS QUE DURAN

Si vives el presente, pero lo vives bien, realizas obras que duran aunque hables a una sola persona, aunque prepares un discurso para un público de una sola categoría. Sí, porque en una persona está toda la humanidad, lo mismo que en un grupo particular, así como toda la voluntad de Dios está en un solo deseo suyo. Experimentar esto, te sacia, porque abarcas el infinito.

Hacer bien lo que Dios quiere en el presente y hacerlo como Dios quiere, según su sistema, su dialéctica, es, por ejemplo, preparar cuanto se debe decir con toda la ayuda del Espíritu Santo que está en ti, y ponerlo después al fuego del amor recíproco con los hermanos para que muera y renazca de la unidad (y esto requiere “saber perder”, unidad); es someterlo finalmente al juicio de la autoridad para que lo pade. Entonces ese discurso permanece y se multiplica, y lo que podía hacer algún bien a una sola persona y luego perderse, hace el bien a muchos y lo seguirá haciendo.

Esta actividad en el presente da una sensación de plenitud, porque es vida de Jesús que vive en nosotros.

Si Jesús vive en nosotros, hace obras que permanecen. Si luego, por desgracia, no has hecho las cosas bien, o las hiciste a medias, "piérdelas" en el corazón de Jesús con total confianza, consciente de que todo momento de la vida es bueno para morir (y tal vez se puede morir con las cosas hechas imperfectamente), pero también con la confianza de quien sabe que el corazón de Cristo sólo desea amarte con hechos y, por lo tanto, colmar los vacíos, ocultar a los demás y excusar tus yerros, porque si eso es lo que haría una madre, ¡cuánto más, entonces, ese corazón!

También aquí, entonces, plenitud: todo ha sido hecho, todo está cumplido.

## EL VERDADERO SENTIDO DEL TIEMPO

Hay momentos en la vida en que el tiempo se vive *a sorbos*. Por ejemplo, se sigue con sagrada ansiedad cualquier movimiento, cualquier palabra, cualquier mirada, cualquier deseo de una persona amada que se acerca a la eternidad. Se valoriza ese último girón de vida porque *nos encontramos ante la muerte*; es la eternidad, en efecto, lo que da verdadero sentido al tiempo.

Tal vez convendría vivir así, a sorbos, todos los instantes de nuestra vida y, aferrando el momento que escapa, vivirlo en el amor a Dios clavándolo en la eternidad.



## DONDE JAMÁS PUEDA OCULTARSE EL SOL

Cada día pasa y aquí enseguida es de noche.

Señor, acepta mi vida, todos los momentos que todavía tengo por delante antes de que llegue la hora.

No sé por qué, pero una sensación de insatisfacción amarga a veces mi instante. Tal vez porque tendría que estar toda arrebatada por ti hasta la última raíz que todavía me tiene atada no sé a qué, pero que no he perdido completamente en ti.

Este vivir que es un viajar, este acomodarse ilusorio en el orden que la vida promete por un momento, y al cual inadvertidamente se tiende, pero que apenas alcanzado ya amenaza aburrirnos, quizás sea la vida.

Tú también, hasta los treinta años, aunque en el cumplimiento perfecto de tus deberes cotidianos, tendías la vista más allá, a la misión que te esperaba. Y cuando saliste a vida pública, esos breves tres años fueron una carrera.

Y los pasaste por los caminos, reuniendo discípulos, socorriendo a enfermos, sembrando la

palabra y encantando a la gente. Era el movimiento acelerado de la Sabiduría que, al crecer en edad, edificaba con celeridad creciente el Reino de Dios.

Y así llegaste al patíbulo casi sin darte cuenta. Y en pocas horas atravesaste el desfiladero entregándole a Dios, por nosotros, cuerpo y alma.

Tal vez esta incapacidad de tomar el presente que escapa, y volver a encontrarnos siempre de noche, es una gota de tu vida en nosotros aquí en la tierra. Gracias, Jesús, por la vida y prepáranos a morir fijándonos contigo donde nunca más pueda ponerse el sol.

## CON LOS PIES EN LA TIERRA

*“Estén prevenidos,  
porque no saben el día ni la hora”.*  
(Mt 25, 13)

A veces “Alguien” nos impulsa a vivir constantemente en lo *sobrenatural*, es decir, en la *incertidumbre absoluta* de cualquier situación humana (programas, viajes, salud, mañana), para vivir en la certeza de la realidad, que es vivir el momento presente divinamente, sabiendo y queriendo lo que Dios quiere que se sepa y se quiera en el momento presente. Por eso este imperativo al alma de “vigilar”, como recomendó Jesús, porque no se sabe el día ni la *hora* de su venida y, podríamos agregar, de cada venida suya.

El viene siempre, en cada momento, en su voluntad, que al ser humano le puede parecer triste o hermosa, pero que en realidad es él, es su Amor.

Este estado de ánimo nos pone, podríamos decir, con los pies en la tierra (la tierra prometida del Reino de los Cielos, que se puede vivir y se

tiene que vivir, ya desde aquí abajo), y sin riesgo de caer más abajo: de caer en el pecado o en la ilusión, como tampoco en la desilusión o el desasosiego.

## LA CASA QUE SE CONSTRUYE AQUÍ ABAJO

La vida es un pasaje importante: ¡la prueba es *aquí!* No sólo, sino que en el más allá lo que permanecerá eternamente será cuanto de Jesús habré dejado construir en mí. Cada una de mis acciones, cada momento, cada respiración mía tendrá una proyección en la eternidad. ¡Cada minuto de mi vida aquí abajo condiciona la Vida! “El Paraíso es una casa que se construye aquí, para habitarla allá”.

## COMO SI FUERA LA ÚLTIMA

Sí, Jesús,  
haz que hable siempre  
como si fuera la última  
palabra que pronuncio.  
Haz que actúe siempre  
como si fuera la última  
acción que realizo.  
Haz que sufra siempre  
como si fuera el último  
sufrimiento que he de ofrecerte.  
Haz que rece siempre  
como si fuera  
la última posibilidad,  
que tengo en la tierra,  
de un coloquio contigo.

*ASCÉTICA DEL PRESENTE*





## EN EL TREN DEL TIEMPO

En los primeros tiempos del Movimiento podíamos perder la vida de un momento a otro, porque no estábamos bien reparados de los bombardeos. Habiéndonos preguntado entonces, ¿cuándo tenemos que amar a Dios haciendo su voluntad?, enseguida comprendimos: ahora, en este momento, porque no sabemos si habrá un después.

El único tiempo con que contábamos era el momento presente. El pasado ya había pasado, el futuro no sabíamos si habría existido. Nos decíamos: el pasado no existe más, pongámoslo en la misericordia de Dios. El futuro todavía no está aquí. Si vivimos el presente, también viviremos bien el futuro cuando se vuelva presente.

Qué poco inteligente –nos decíamos–, vivir en el pasado, que no vuelve, o en un futuro que a lo mejor nunca existirá y por ahora es imprevisible.

Usábamos el ejemplo del tren. Así como un pasajero, para llegar a destino, no camina hacia adelante y hacia atrás en el tren, sino que permanece

ce sentado en su lugar, también nosotros tenemos que estar firmes en el presente. El tren del tiempo camina por sí mismo.

Entonces, presente tras presente, llegaremos al momento del cual depende la eternidad.

Amando con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas en el presente, habremos podido realizar, durante toda nuestra existencia, el mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas.

## NO PENSANDO EN SÍ MISMOS

Hacer de cada obstáculo una plataforma de lanzamiento, no “soportar” la cruz, cualquiera sea el rostro que tenga, sino esperarla y abrazarla minuto a minuto como hacen los santos.

Cuando llega, decir: “¡Esta es la que quería, Señor!”.

Y una vez dicho que sí al Señor, hay que vivir con plenitud el momento que sigue, no pensando en nosotros mismos, en nuestro sufrimiento, sino en el de los otros, o en las alegrías de los otros para compartirlas, o en las cargas de los otros para llevarlas juntos, o en el cumplimiento de los propios deberes de manera que, por voluntad de Dios, se eleven como una oración continua, sobre la cual debemos volcar toda la atención de la mente, el afecto de todo el corazón, todo el vigor de la propia fuerza.

Este es el pequeño secreto con el cual se construye, ladrillo a ladrillo, la ciudad de Dios en nosotros y entre nosotros. Y uno se injerta, ya desde esta tierra, en la voluntad divina que es Dios, eterno presente.

## PARA QUE ÉL RESUCITE EN NOSOTROS

Renuncia y cruz, así es la perfección cristiana. Se trata de palabras duras, pero sabemos que el Santo Viaje<sup>2</sup> requiere esfuerzo. Además, el cristianismo es esto: vivir la muerte de Jesús para que él resucite en nosotros, momento a momento. Por lo tanto, podar el hombre viejo, para que el árbol de nuestra vida no quede como un matorral inútil, sino que dé frutos sabrosos. No queremos esperar sólo al último momento para ofrecer a Dios nuestra muerte cuando ya resulte inevitable. El amor a él nos pide que muramos día a día, con su ayuda, para resucitar día a día, momento a momento.

## SER “AMOR” EN EL PRESENTE

En las distintas espiritualidades que han embellecido a la Iglesia a través de los siglos, han sido muchos los modos sugeridos por el Espíritu Santo para enseñarle a los cristianos a anularse: algunos se empeñan en renegar constantemente de sí mismos, también a grandes mortificaciones, otros tienden a la “nada”, nada de todos los apetitos, etc.

Nosotros, aún teniendo presente el deber de la renuncia, tenemos que seguir un camino particular: encontrar la nada de nosotros pensando en Dios, en su voluntad, y en el prójimo, viviendo en nosotros sus inquietudes, sus penas, sus problemas, sus alegrías.

Sí, amando.

Si somos “amor” siempre, en el presente, sin darnos cuenta somos nada, para nosotros mismos.

Entonces, dado que vivimos nuestra nada, con nuestra propia vida afirmamos la superioridad de Dios, de su ser Todo.

Al mismo tiempo, dado que siendo amor somos nada en el presente, inmediatamente Dios nos

hace partícipes de él, y entonces somos “nada”, para nosotros mismos, y “todo”, a causa de él.

Por eso, hagamos siempre nuestra la voluntad de Dios: tanto la que conocemos y hemos programado, como la imprevista, que se manifiesta día a día, hora tras hora.

Entonces no será sólo nuestra oración la que dirá: “Tú eres todo, yo soy nada”, sino que nuestra misma vida lo gritará.

## SABER PERDER

Hacer la voluntad de Dios, sólo esa y nada más, significa hacer bien, por entero, en cada momento, la acción que Dios nos pide. Estar con todo allí, en esa obra, eliminando todo lo demás, perdiendo preocupaciones, deseos, recuerdos, acciones... que tengan que ver con otra cosa. Hablar, llamar por teléfono, escuchar, ayudar, estudiar, rezar, comer, dormir, sin tener la mente en otra cosa; hacer acciones enteras, limpias, con todo el corazón, la mente, las fuerzas. Esta es la forma de amar a Dios.

## COMO EN UN COLUMPIO

Hay que “rendirse” a la voluntad de Dios. Si uno se entrega, sin resistencia, la gracia actual que tenemos para el momento presente funciona. Funciona bajo forma de inspiración, impulso a la voluntad a la que ilumina y entusiasma. He visto cómo hay que “rendirse”, realmente, por decir que hay que desatar el último hilo de nuestra voluntad y abandonarse completamente, como sucede en un columpio cuando, aflojando de un lado, uno pasa totalmente al otro lado.



## MARAVILLOSA GIMNASIA

Detengámonos un momento. Observemos cómo camina el tiempo. Pongámonos bien en el presente y cumplamos la voluntad de Dios, perdiendo decididamente la nuestra, sacrificando todo lo que hay en el corazón y la mente que no tenga que ver con el presente. Hagámoslo aunque se trate de un recuerdo muy vivo, una idea, un deseo, incluso un sentimiento profundo, alguna cosa, una persona... Apliquemos el corazón, la mente y las fuerzas sólo a la voluntad de Dios. Así amamos verdaderamente a Dios con todo el corazón, la mente, las fuerzas: Dios, que es nuestro Ideal.

Es una gimnasia maravillosa: en cada ocasión es un morir para volver siempre a renacer. Es la principal penitencia que el Cielo nos pide hoy.

## CONSTRUIR PARA LA OTRA VIDA

A veces, por el cansancio, no se ve la hora de que termine determinada cosa. Pero si uno recuerda que tiene que vivir el momento presente, llega al final completamente aliviado. Porque cuando uno se concentra en el momento presente, es como si lo llevaran. Y cada momento se construye, para la otra vida.

*EN DIÁLOGO*



## MIRANDO A MARÍA

*En María, madre de Jesús, vemos un modelo de obediencia. ¿Cómo imitarla en el hacer la voluntad de Dios?*

La obediencia consiste, sobre todo, en dejarlo hacer a él, aceptar momento a momento lo que viene de su voluntad. Por lo tanto, no hacemos un programa, sino abandonarnos completamente a él para realizar su proyecto de amor sobre cada uno de nosotros.

La Virgen se abandonó a la aventura divina y, por su "sí", Dios vino al mundo y se abrió para nosotros el Paraíso.

## VIVIR PARA LA IGLESIA

*¿Cómo podemos hacer, los que en la vida cotidiana tenemos nuestros pequeños problemas que resolver, para vivir por la Iglesia?*

Se vive para la Iglesia haciendo la voluntad de Dios allí donde él nos pone.

También la Virgen hacía la voluntad de Dios, al servicio de Jesús y por lo tanto de la Iglesia que habría nacido, realizando las tareas cotidianas.

Sumergidos en la voluntad de Dios momento a momento, estamos sumergidos en Dios. Para el que está en Dios, en la caridad, cualquier tarea es grande, de amplios horizontes. Todo es grande para quien está en el amor. Todo es pequeño para quien está fuera del amor.

## PARA ALCANZAR LA UNIÓN CON DIOS

*Sufro porque tengo la impresión de que nunca he alcanzado la unión con Dios.*

Para llegar a la unión con Dios “sentida”, por lo menos con los sentidos del alma, hay que aprender a hacer bien la voluntad divina en el momento presente.

Si somos generosos con Dios, su luz entra poco a poco en nuestra mente, su amor en nuestro corazón, y nosotros logramos “sentir” su suave, pacífica y plena presencia, hasta llegar al punto de advertirla casi constantemente en nosotros.

Tienes que poner tu empeño en este punto: ser siempre la voluntad de Dios viva en el momento presente.

## EN VISTA DEL ENCUENTRO FINAL

*¿Cómo hacer para que, en mi encuentro final con Jesús, yo sea como él me ha pensado?*

Lo mejor sería sumergirse en el momento presente, vivir el presente intensamente con esa solemnidad que significa hacer las cosas sin prisa, con perfección. Hacer todo por Jesús, y decirle “por tí”, ofreciéndole siempre cada acción, cada dolor, esa alegría de vivir bien, momento a momento. Esta sería, me parece, la receta para prepararse al encuentro final con él.



## SABIDURÍA CRISTIANA

*¿Qué criterio seguir para vivir bien la voluntad de Dios?*

La voluntad de Dios hay que vivirla en el momento presente de la vida; es en el presente que tenemos que permanecer en el rayo de esa voluntad, distinta para cada uno.

Al principio, durante los primeros meses y los primeros años, nos saldremos fácilmente del rayo para volver a la oscuridad de nuestra voluntad. Pero no hay que asombrarse por eso.

Es sabio no perder más tiempo en deprimirse y contemplar las propias debilidades, y volver siempre, enseguida, al rayo de sol. Es un ascética y es necesario entrenarse.

La voluntad de Dios será siempre variada. A veces la expresarán los deberes del propio estado, otras veces las circunstancias felices, indiferentes o dolorosas de nuestra vida o de los hermanos; en otras ocasiones puede ser un mandamiento o consejo evangélico, o bien la enseñanza de la Iglesia, o

las cosas humildes que debemos hacer cada día para sustentarnos, vestirnos, mantener bien la casa o la oficina, y así adelante. A veces será expresada también por inspiraciones.

Tratando de vivir siempre la voluntad de Dios en el presente, se hará sentir cada vez más fuerte su voz, que anida en todo corazón, y por lo tanto será más fácil percibirla y saber lo que tenemos que hacer.

*¿Y si no logramos ver claramente qué hacer?*

Si en algún momento tuviéramos dudas sobre cuál es la voluntad de Dios para nosotros, entre dos acciones indiferentes (porque las malas Dios nunca las quiere) tenemos que elegir una sin pérdida de tiempo, diciéndole al Señor en el corazón: si me equivoco me pones tú en el camino justo. Entonces él, que es amor, lo hará.

Caminemos así por años, por cuantos años, meses, o días Dios nos da, sostenidos por la gracia santificante y por la actual que ayuda precisamente a la acción del momento presente.

Cristo vivirá en cada uno de nosotros por períodos cada vez más largos, hasta que cubra con su vida toda nuestra jornada. Entonces podremos decir: no soy yo quien vivo, sino que es Cristo que vive en mí. Y esto es la santidad.

Sucede que muchos desean hacerse santos,  
pero no saben cómo dar con el camino justo.

Este es un camino a la santidad al alcance de  
todos: la voluntad de Dios en el presente.



*CONVERSANDO CON LOS JÓVENES*



## ¿QUÉ IMPORTA? ¡AMARTE IMPORTA!

El tiempo es un relámpago y en las manos tenemos sólo el instante que huye. ¡Arráiguenlo en Dios y, mientras pasa, realicen únicamente obras para el cielo!

¡Ámenlo!

Escuchen lo que quiere de ustedes en cada instante de su vida.

Háganlo con todo el ardor de su corazón...

Enamórense de Dios, porque enamorarse de Dios significa enamorarse de su voluntad.

Si toda nuestra vida, en el momento presente, fuera un sí a la voluntad de Dios repetido con igual intensidad, veríamos realizarse lo que tanto hemos pedido y tanto hemos deseado: ser Jesús.

He vuelto de Trento, donde esas calles, esas casas, ese cielo recordaban el grito de nuestro

corazón de primeras Gen<sup>3</sup>: “¿Qué importa?  
¡Amarte importa!”.

Sí, nada tiene valor: ni sufrir, ni gozar, ni trabajar, ni conquistar el mundo. Sólo el *Amor* que ponemos *por Jesús* en el momento presente de la vida, vivida con solemnidad, vale.



## LA VOZ DE DIOS

¿Quieres aprender a amar? ¿A amar a Dios y, por él, a los hermanos?

No esperes un instante más, no lo pienses demasiado, no te quedes en el deseo de amar, *sino ama enseguida en el momento presente*. Es que amar significa hacer enseguida, ahora, ya, en este minuto, la voluntad de Dios, no la tuya.

La vida no está hecha más que de momentos presentes y valen aquellos donde alguien quiere hacer algo.

Lo que cuenta es el presente, el instante que huye, que para mí, para ti, para nosotros tiene que ser pescado al vuelo y vivido bien, hasta el fondo, haciendo en él lo que Dios quiere de nosotros: estudiar, caminar, dormir, comer, sufrir, gozar, jugar...

Aprende a escuchar la voz de Dios en lo profundo de tu alma, la voz de la conciencia: ella te dirá lo que Dios quiere de ti en cada momento.

¿Andas mal con tu prójimo? “Está atento –nos dice la conciencia–, tienes que amar a todos, incluso a los enemigos...”.

¿Querrías saltar en la hora de estudio? “Está atento –te dice la conciencia–, jugarás con más alegría después si ahora haces perfectamente tu deber”. Y lo mismo en otras ocasiones.

Vivamos bien lo que Dios quiere en el momento presente. Entonces, así como un punto junto a otro punto hacen una recta, un momento junto a otro momento hacen la vida.

## LA ÚNICA AMABLE

Hay una sola cosa hermosa, amable, atractiva, útil, luminosa: *la que Dios quiere de ti en el momento presente.*

Perder todo, todo, todo para abismarse en la voluntad de Dios en el momento presente. Así tendremos a *Dios solo* y lo amaremos con todo el corazón. Sí, porque aquí en la tierra es todo cuestión de corazón: el corazón te traiciona, el corazón te distrae, el corazón te salva, según sea lo que se ama.

Haz que te amemos a ti, oh Dios, no sólo cada día más, porque pueden ser demasiado pocos los días que nos quedan; por eso, haz que te amemos a ti en cada momento presente con todo el corazón, el alma, las fuerzas, en esa que es tu voluntad.



*PÁGINAS DE DIARIO*



## SIEMPRE DE FIESTA

*Volver a empezar.* Esta es la consigna que debe dominar mi jornada: *volver a empezar.*

No quiere decir que las cosas van bien cuando todo anda sobre rieles, sino cuando –tristes o alegres, con salud o enfermos– ofrecemos cada cosa al Señor, tratando de ser otro él.

La frase paulina: “Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta” (*Fil 3, 15*), es maravillosa: hay que saborear profundamente cada palabra.

Hay quien, en efecto, olvida el pasado, pero no se lanza, ni mucho menos piensa en la meta.

Hay quien olvida el pasado y vuelve a empezar siempre... Pero quien *olvida y se lanza hacia la meta* es únicamente el santo, como san Pablo, en quien se siente un carisma no común.

Tratemos también nosotros de hacer lo mismo.

(9 de noviembre de 1965)

“Mi comida es hacer la voluntad de aquél que me envió y llevar a cabo su obra”.

Esto es lo que le dice Jesús a sus discípulos después de haber hablado con la samaritana.

El hacer la voluntad de Dios es realmente *un alimento*. Si queremos que Jesús sea *Vida* en nosotros, tenemos que alimentarnos a cada momento de *esa* comida. La Vida requiere alimento, como toda vida.

(22 de febrero de 1969)

*Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes* (cf. Jn 15, 4). Esto es lo que le sucede al alma si permanece clavada en la voluntad de Dios en el momento presente. Dios no nos pide que corramos, sino “permanecer”. Esto es divino, es estupendo, es ser como Dios: eterno movimiento y eterna quietud (si se nos permite usa con él palabras tan pobres), porque es el Amor.

*Si en cambio permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, aquello que pidan se hará* (cf. Jn 15. 7). He aquí otra enorme ventaja de permanecer en Jesús: *obtener*.

Cuántas veces sucede que el corazón está cargado de preocupaciones y una siente que todo pesa sobre sus pequeños hombros.

¿Y entonces? Aquí está la solución, toda solución: pedir y obtener. Pero se obtiene si se permanece en él en el presente.



Y se obtiene todo, *infinitas cosas*, mientras nosotros nos dedicamos a una sola.

Jesús dice, también: *Separados de mí, nada pueden hacer* (Jn 15, 5).

Esto es lo que nos tenemos que meter bien en la cabeza; fuera del momento presente, nuestro correr es vano. Es todo eso que dice san Pablo que se puede hacer, también aparentemente, de bueno y heroico, pero sin la caridad: címbalos que resueñan.

( 12 de abril de 1970)

“Dios infunde en el alma su gracia y su amor en proporción a la voluntad y al amor que ella tiene” (Juan de la Cruz).

Entonces, Señor, dame una voluntad fortísima y un amor muy ardiente.

Desde hace un tiempo me ronda el alma una sugerencia tuya: vivir el presente con solemnidad. Durante un período fue como el ápice de la vida espiritual.

Ahora vuelve, y si eres tú el que me lo inspira, ¿por qué no tenerlo en cuenta?

Si vivo con solemnidad el presente, entonces, lo comprendí esta mañana, siempre habrá en mí ese sentido de sacralidad que debe acompañar a mi persona y que —partiendo del corazón enamorado de mi Esposo— tiene que compenetrar todo mi ser. Entonces todo será “recogimiento”, así co-

mo uno la imagina a María, porque, de lo contrario, ya no sería ella.

Por lo tanto: un amor solemne por Jesús abandonado en el presente, al escuchar al prójimo, al hablar con él, al trabajar, al rezar..., todo con la máxima simplicidad.

(22 de mayo de 1972)

En estos días me mantiene ocupada un gran deseo: ser la gloria de Dios, ser su alegría. Y sé que lo puedo ser: basta que haga –momento a momento– su voluntad.

Sí, Jesús debe tener su gloria en la tierra, su alegría. Y la tendrá en nosotros que –aunque no lo sepamos– hacemos su voluntad.

¡Poder dar gloria a Dios en todo momento!  
¡Es fantástico! Y puedo hacerlo.

¡Poder ser su dicha en cada momento! ¡Es maravilloso, y podemos serlo!

( 3 de febrero de 1981)

Es un derroche lo que hago con mi existencia si no la vivo sorbo a sorbo en el presente. Todavía tengo la vida y, por lo tanto, la posibilidad de

amarlo. Ojalá haga con *perfección* su voluntad y todo estará hecho.

Entonces, para hoy: sorbo a sorbo, con perfección.

(4 de marzo de 1981)

Viviendo un poco el propósito de estar siempre de fiesta, porque hago la voluntad de Dios, he comprendido que esta fiesta tiene un precio: ser la voluntad de Dios en el presente implica podar, cortar de raíz todo lo que no es voluntad de Dios en ese momento. Dar vuelta decididamente la página; hacer la voluntad de Dios actual sin recordar siquiera la precedente. Estar volcada toda allí, en la voluntad de Dios. Sí, porque de esta manera es una poda continua con un chorro de vida continuo que, en lo sobrenatural, se manifiesta como vertiente de felicidad. Alegría que brota a raudales para mí y para quienes se encuentran conmigo.

(24 de mayo de 1981)



*EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD*

*Hay una dimensión del presente, desconocida y misteriosa, pero igualmente real para quien, como Chiara, mira las "cosas de allá arriba" para realizarlas en la tierra.*

*Se trata de la dimensión vertical que une el tiempo a la eternidad y hace de ello algo precioso.*

*Pero hay también una dimensión escatológica en la cual se puede percibir el valor del tiempo en la perspectiva de la eternidad, es decir, de esos "cielos nuevos y tierras nuevas" en los que nada de la creación se pierde, sino que todo es transfigurado por la "lumen gloriae".*

*Queremos concluir, por eso, esta recopilación con dos pensamientos inéditos que, como ninguno, dan la clave de lectura (y de vida) del momento presente en su dimensión vertical y escatológica. Ellos nos permiten intuir qué riqueza espiritual se puede obtener y qué horizontes entrever en ese instante de luz que puede ser un breve momento de nuestra vida.*

## MIRANDO A LAS COSAS DE ALLÁ ARRIBA

Si se vive el momento presente y se expresa en Amor, el presente resulta Amor: acto de Amor. Somos acto de Amor vivo como es Dios. Nosotros por lo tanto Amor. El momento vivido Amor, que parte de nosotros y va a Dios. Dios Amor. Tres, Uno. Trinidad entre tierra y Cielo. Tierra unida al Cielo por nuestro acto de Amor. Un solo tiempo: un presente de Amor.

También en la Eternidad tendremos un *pasado*, un *presente* y un *futuro*, pero estarán en unidad. Todo concentrado en el presente en el cual, además de la felicidad, se tendrá el recuerdo (= doy nuevamente al corazón) *del pasado*, el cual no será recuerdo sino renovación; y el *sueño del futuro* que no será sueño, sino realidad. Por lo cual la Eucaristía no concluirá nunca porque es trinitaria y será un instante porque es unitaria: Eterno Presente.





*VOCES DE GRANDES CRISTIANOS*

*En sus escritos sobre el momento presente, Chiara Lubich se refiere con frecuencia a observaciones y experiencias de grandes testigos cristianos de nuestra época, de los cuales hacemos aquí un somera selección de textos.*

## CADA DÍA UN NUEVO COMIENZO

“El mismo no recordaba el tiempo transcurrido, sino que día tras día, como un principiante en la ascética, se esforzaba aún más por progresar, repitiéndose continuamente el dicho de San Pablo: ‘Olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta’ (*Fil 3*, 13-14). Recordaba también las palabras de Elías: ‘¡Por la vida del Señor..., hoy mismo me presentaré a él!’” (*1Rey 18*, 15).

(Atanasio, *Vida de Antonio*)<sup>4</sup>

## EL ETERNO CARRIL

Santa Catalina decía: “No esperen el tiempo de buscar su salvación, porque el tiempo no los espera a ustedes”<sup>5</sup>. Estas, como otras, son frases que no hay que olvidar. Amemos a Dios en el momento presente, realizando su voluntad con todo el corazón.

## PERMANECER EN EL PRESENTE

“Ahora lo que fue, ya fue, no busques el pasado, sino ponte en el presente y mira siempre adelante para ver la virtud que has de practicar para hacerte santa, pronto santa y gran santa”<sup>6</sup>.

(Francesca Saverio Cabrini)

## NO TENGO MÁS QUE EL HOY

“Aprovechemos nuestro único momento de sufrimiento, ocupémonos sólo del momento que pasa. Un instante es un tesoro...”<sup>7</sup>.

“Mi vida es un instante, una hora que pasa es un momento que escapa rápido y se va. ¡Tú lo sabes, Dios mío, que para amarte en la tierra no tengo más que el hoy!”<sup>8</sup>.

“De minuto en minuto se puede soportar mucho”<sup>9</sup>.

“No tengo más que el sufrimiento del momento. Si pensamos en el pasado, o en el futuro, nos desalentamos y desesperamos”<sup>10</sup>.

“No es como las personas que sufren por el pasado o sufren por el futuro. Yo sufro en el instante presente. Por eso no es gran cosa”<sup>11</sup>.

(Teresa de Lisieux)

## UNA CONSIGNA

“Tengo que hacer cada cosa, decir cada oración, cumplir cada regla, como si no tuviera otra cosa que hacer, como si el Señor me hubiera puesto en el mundo para hacer bien esa acción y mi santificación dependiera de su buena realización, sin pensar en el después o en el antes”<sup>12</sup>.

(Juan XXIII)

## EL SACRAMENTO DEL PRESENTE

“Bajo sus oscuras apariencias los deberes de cada instante esconden la verdad de lo que Dios quiere, son como el sacramento del momento presente”<sup>13</sup>.

(Raïsa Maritain)



## PRESENTE Y FUTURO

“Hasta ahora nos había parecido como que hubiese un derecho inalienable de la vida humana, el de poder proyectar un plan de vida, tanto desde el punto de vista profesional como individual. Pero las cosas han cambiado. La fuerza de las circunstancias nos ha puesto en una situación en la que tenemos que renunciar a ‘pensar en el mañana’ (Mt 6, 34)... La renuncia forzada a planificar el futuro significa, para la mayoría, una irresponsable, superficial y resignada limitación al momento... Sólo nos queda el estrecho sendero, muchas veces todavía por descubrir, de tomar cada día como si fuera el último y vivir con fe y sentido de responsabilidad, como si todavía nos esperara un gran futuro”<sup>14</sup>.

(Dietrich Bonhoeffer)

## SÓLO EL PRESENTE NOS PERTENECE

“No nos atenemos nunca al presente. Anticipamos el futuro, por demasiado lento para llegar, casi para apurar su curso, o bien recordamos el pasado para retenerlo, por demasiado fugaz; somos tan imprudentes que vagamos en tiempos que no son nuestros y no pensamos en el único que nos pertenece”<sup>15</sup>.

(Pascal)





## NOTAS

### Presentación

1. RAHULA, W., *L'insegnamento di Buddha*, Roma 1996, pp. 86-87.
2. KIERKEGAARD, S., *Oeuvres complètes*, Paris 1982, t. 19, Intr., p. XXIX.
3. FORESI, P., *Conversazioni di filosofia*, Roma 2001, p. 102.

### Textos

1. CATALINA DE SIENA, *Epistolario*, II, Alba 1966, p. 97.
2. El camino espiritual hacia la perfección (Cf. *Sal* 83 [84], 6: “Beato el hombre que pone su fe en Ti y decide en su corazón el santo viaje”) [N.d.E.].
3. *Gen* (Generación Nueva). Nombre con el cual se identifican los jóvenes en el Movimiento de los focolares [N.d.E.].
4. ATANASIO, *Vita di Antonio*, 7, en L. Bouyer, *Spiritualità dei Padri*, Boloña 1968, pp. 226-227.
5. CATALINA DE SIENA, *Epistolario I*, cit., p. 522.

6. Lettera 4, en *Lettere di santa Francesca Saverio Cabrini*, Milán 1968, p. 16.
7. TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Gli scritti*, Roma 1970, p. 486.
8. *Ibid.*, p. 818.
9. *Ibid.*, p. 325.
10. *Ibid.*, p. 362.
11. TERESA DE LISIEUX, *Pensieri*, Roma 1977, pp. 194-195.
12. JUAN XXIII, *Il giornale dell'anima*, Roma 1965, p. 140.
13. *Diario di Raïssa*, a cargo de J. Maritain, Roma 1968, p. 146.
14. BONHOEFFER, D., *Resistenza e resa*, Milán 1969, pp. 71-72.
15. Cf. LUBICH, CH., *Santità di popolo*, Roma 2001, pp. 100-101.







# ÍNDICE

Presentación (Enzo María Fondi) .....	7
---------------------------------------	---

## VIVIR EL PRESENTE

Si vivimos el presente .....	15
En Cristo verdad .....	16
No cuánto, sino cómo .....	18
Una nota de solemnidad .....	20
Él es el camino .....	22
Divina aventura .....	24
A cada día le basta su afán .....	25
La cruz cotidiana .....	26
La meta final .....	27
Examen .....	29
En las manos de Dios .....	30
“Despreocupados” .....	31

## QUE SE HAGA TU VOLUNTAD

La entrada .....	35
Allí está la felicidad .....	36
Trabajo de a dos .....	37
Vigilancia .....	39
Tiempo que permanece .....	41
Arraigarse en Dios .....	42
Que se haga tu voluntad .....	43
Hacer de la tierra un cielo .....	44
El pan cotidiano .....	45

## ANCLADOS EN LO ETERNO

¿Cómo hacerse santos? .....	49
Solidarios con todos .....	51
Obras que duran .....	54
El verdadero sentido del tiempo .....	56
Donde jamás pueda ocultarse el sol .....	57
Con los pies en la tierra .....	59
La casa que se construye aquí abajo .....	61
Como si fuera la última .....	62

## ASCÉTICA DEL PRESENTE

En el tren del tiempo .....	65
No pensando en sí mismos .....	67
Para que él resucite en nosotros .....	68
Ser “amor” en el presente .....	69
Saber perder .....	71
Como en un columpio .....	72
Maravillosa gimnasia .....	73
Construir para la otra vida .....	74

## EN DIÁLOGO

Mirando a María .....	77
Vivir para la Iglesia .....	78
Para alcanzar la unión con Dios .....	79
En vista del encuentro final .....	80
Sabiduría cristiana .....	81

## CONVERSANDO CON LOS JÓVENES

¿Qué importa? ¡Amarte importa! .....	87
La voz de Dios .....	89
La única amable .....	91

## PÁGINAS DE DIARIO

Siempre en fiesta .....	95
<i>9 de noviembre de 1965</i> .....	95
<i>22 de febrero de 1969</i> .....	96
<i>12 de abril de 1970</i> .....	96
<i>22 de mayo de 1972</i> .....	97
<i>3 de febrero de 1981</i> .....	98
<i>4 de marzo de 1981</i> .....	98
<i>24 de mayo de 1981</i> .....	99

## EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD

Mirando a las cosas de allá arriba .....	103
--	-----

## VOCES DE GRANDES CRISTIANOS

Cada día un nuevo comienzo .....	107
El eterno carril .....	108
Permanecer en el presente .....	109
No tengo más que hoy .....	110
Una consigna .....	111
El sacramento del presente .....	112
Presente y futuro .....	113
Sólo el presente nos pertenece .....	114
<i>Notas</i> .....	117

## NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.



**Para otras publicaciones visite**  
**[www.lecturasinegoismo.com](http://www.lecturasinegoismo.com)**  
**Referencia:4178**

## OTROS TÍTULOS DE LA AUTORA

---

*Meditaciones*  
*Meditaciones 2*  
*Que todos sean uno*  
*María, humanidad realizada*  
*La Eucaristía*  
*Sí, sí, no, no*  
*Saber perder*  
*Hombres al servicio de todos*  
*Transformar al mundo desde el Evangelio*  
*La unidad y Jesús abandonado*  
*La vida, un viaje*  
*Juntos en camino*  
*Diario 64/65*  
*Encuentros con Oriente*  
*Palabra que se hace vida*  
*Por un mundo unido*  
*Buscando las cosas de arriba*  
*Estelas de luz*  
*¿Por qué me has abandonado?*  
*Donde florece la vida*  
*El grito*  
*100 Pensamientos*  
*Sólo por hoy*  
*Navidad para todos*  
*En la familia educar es crear*  
*Por un civilización de la unidad*  
*El amor recíproco*  
*Nueva evangelización: ser y hablar*

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2007,  
en **Impreco Gráfica**, Viel 1448, Buenos Aires, Argentina.





El momento presente es un elemento clave de la vida espiritual, tanto en el cristianismo como en otras grandes religiones. Posiblemente se debe a que, ante el irrefrenable flujo del tiempo, se lo ve como una barrera de contención, una tregua, una ayuda.

En contacto con la espiritualidad de Chiara Lubich, no hay nadie que no haya recibido una gran ayuda por su forma de vivir el momento presente, tal como lo propone e ilustra de distintas maneras. A ello se debe la presente recopilación de sus reflexiones y sugerencias en un libro de ágil consulta, apropiado en particular para quienes, enfrentados a las encrucijadas y preocupaciones de la vida cotidiana, sienten la necesidad de "detener el tiempo" de algún modo, en una suerte de "time-out" existencial, para volver a encontrarse consigo mismos y con el propio proyecto de vida.

(De la Presentación)

Chiara Lubich (Trento, 1920), fundadora y presidenta del Movimiento de los Focolares, es ampliamente conocida por su intensa participación en la vida eclesial, en las relaciones ecuménicas y, cada vez más, en el diálogo con las grandes religiones.

La espiritualidad de la unidad por ella iniciada responde a cuanto Juan Pablo II escribe en la *Novo Millennio Ineunte* (espiritualidad de comunión). Le han sido conferidos numerosos doctorados h.c. en distintas disciplinas (filosofía, teología, economía, psicología, pedagogía, sociología). Premio Templeton por el progreso de la religión (1977) y Premio Unesco por la educación a la paz (1996), ha recibido también numerosas ciudadanía honorarias (Roma, Florencia, Buenos Aires).

Es autora de obras traducidas en más de veinte idiomas. Entre ellas: *Meditaciones*; *El grito*; *Que todos sean uno*. Además: *En la familia educar es crear*; *La economía de comunión*.



Ciudad Nueva

ISBN 950-586-154-0

